

7. Hacia nuevos modelos de ganadería extensiva en la montaña cántabra

7.1. Problemática actual

7.1.1. Condicionantes generales

A partir de la década de los sesenta se generalizan en las comarcas de la montaña cántabra las circunstancias que marcan el fin del sistema de explotación tradicional:

- Creación y mejora de las carreteras que comunicaban los valles con el exterior.
- Incremento de la utilización de maquinaria agrícola.
- Creación y desarrollo de centros industriales en localidades cercanas como Cabezón de la Sal, Reinosa y Torrelavega.
- Plena integración de las zonas rurales más alejadas de Cantabria en la economía de mercado.

Las consecuencias más inmediatas son la emigración de la población rural hacia los polos de desarrollo y el abandono de los sistemas agrarios de autoabastecimiento, con un mayor enfoque hacia productos de renta (ganadería bovina para venta con una disminución importante del censo del ganado Tudanco).

La emigración masiva de la población rural incidió de lleno en el sistema de gestión comunal de las cabañas de los pueblos y en la contratación de pastores, oficio que con su acervo de conocimientos y técnicas ha sido uno de los más afectados por los cambios. En una primera etapa, el ganado de cada pueblo se cuidaba entre los vecinos por el sistemas de vecerías, para quedar más tarde, y de forma generalizada, al cuidado individual por parte de cada propietario. En la actualidad, las cabañas son vigiladas sólo esporádicamente por sus dueños.

El final de la economía de autoabastecimiento agrario y la conexión con la economía de mercado trajo como consecuencia el abandono casi total de los cultivos hortícolas, persistiendo el maíz en los valles anchos de Ruate y Cabuérniga principalmente, pero con una orientación exclusivamente forrajera. El terreno particular que se dedicaba a huertos para consumo familiar está actualmente ocupado por prados de siega de secano, a los que se da de uno a tres cortes anuales, dependiendo de la climatología, la localización y el mane o que reciban. Las zonas más llanas del valle se orientaron hacia la producción de leche con vaca frisona, y las zonas montañosas, más hacia el sur, se han especializado en el vacuno de carne. La economía tradicional se basaba también en una explotación equilibrada de los pastos comunales por distintas especies de ganado (vacuno, ovino y caprino). Los rebaños extensivos de cabras y ovejas han desaparecido casi por completo, y ello se debe tanto a la especialización en la ganadería vacuna como a la falta de mano de obra, más necesaria para el manejo de este tipo de animales, lo que a la vez la hace menos rentable.

Otro cambio crucial ocurrido en las últimas décadas ha sido el del uso generalizado de la maquinaria, factor que presenta dos aspectos diferentes:

- Drástico descenso de la demanda del ganado tudanco, muy apreciado por sus características para el transporte y labores agrícolas (gran sobriedad y dureza). El ganado tudanco era ya muy solicitado a principios del siglo XIX para transportar el cereal de Castilla hacia Santander y, después, hasta la posguerra, por los agricultores castellanos como animal de tiro (también se compraban animales de dos años para cebo). Los censos de tudanco en Cantabria sufrieron un descenso muy fuerte (de 62.000 cabezas en 1948 se pasa a 18.500 en 1977 y a 14.200 en 1986).
- La maquinaria mitigó en algunos aspectos el impacto del despoblamiento sufrido en la comarca. Así, trabajos como la siega y recogida de hierba y de leñas, pudieron seguir

haciéndose con menos población, e incluso comenzar prácticas insólitas hasta el momento: abonados de zonas favorables y desbroces.

La situación actual de la ganadería en las zonas de montaña de Cantabria (BUSQUÉ, 1995) puede sintetizarse en los siguientes puntos:

- Envejecimiento de la población activa dedicada a la ganadería.
- Crisis de los sistemas de explotación intensivos con la entrada en vigor de las cuotas lecheras y la nueva orientación de la PAC.
- Tendencia a la concentración de las explotaciones en otras de mayor dimensión que permitan obtener la rentabilidad adecuada.
- La explotación extensiva a dos modelos: a) vacas madres de razas rústicas para cruce industrial y venta de ternero para cebo, y b) el superextensivo de caballar para carne, con casi total ausencia de gestión. Crisis de la explotación de ovino y caprino.
- Individualismo muy marcado del sector ganadero de carne. Falta de cooperación y carencia de agrupaciones sectoriales.
- Crecimiento de las actividades económicas alternativas en el medio rural, principalmente en el sector de la hostelería, con gran potencial para la caza y deportes de montaña.

7.1.2. Tendencias en la gestión ganadera

Los condicionantes citados plantean una serie de problemas para la ganadería que aparecen en los últimos años y que se prevé que incidirán en mayor medida en un futuro próximo:

- Los actuales sistemas de explotación extensiva (menos explotaciones pero con mayor número de efectivos) conllevan un bajo control sobre el ganado en la época en que aprovecha los puertos, lo que repercute en la degradación de los pastos. Aparece un tipo de ganadero - el que ha hecho crecer en los últimos años el censo de caballar - que por dedicarse a otras actividades ejerce muy poco control sobre el ganado (caso de un 21 % de los titulares cabuernigos en 1989).
- Crece la tendencia a dejar el ganado en verano en los montes comunales próximos a los pueblos, en lugar de trasladarlo a la finca de la Comunidad. Esto puede suponer el aprovechamiento erróneo de unos recursos cuyo máximo de producción se presenta escalonado en el tiempo según altitud y orientación (las alturas máximas de los comunales en Riente no sobrepasan los 900 m y en Cabuerniga los 1.200 m).
- La falta de unión entre los ganaderos trae consigo la indefensión en la fase de comercialización del producto y la no creación de las infraestructuras colectivas realmente necesarias. Un problema añadido de la escasa atención que se dedica a la regulación del pastoreo es la aparición de enfermedades y proliferación de focos infecciosos en el ganado.

7.1.3. De Cantabria a Extremadura

Desde principios de la década de los ochenta se observa en la comarca campurriana (Campoo de Suso y Enmedio, sobre todo) un traslado de ganado hacia Extremadura, en cuyos pastizales permanece desde el otoño hasta la primavera. Estos desplazamientos han sido efectuados por un pequeño grupo de ganaderos que, habiendo aumentado de manera importante el tamaño de sus cabañas de vacas de carne, tuvieron que afrontar un desabastecimiento de las reservas forrajeras invernales (heno) por la falta de superficie de pradería de siega en propiedad o en disponibilidad de ser arrendada. Hay que tener en cuenta que la superficie arrendada en Campoo de Suso y Enmedio, no alcanza el 109c' del total de superficie agraria útil

explotada, debido principalmente a la importancia de la venta de hierba como fuente de ingresos en muchas explotaciones.

Otra de las razones aducidas por los ganaderos campurrianos para el traslado de sus cabañas a los pastos cacereños era la mejor respuesta del ganado frente a problemas sanitarios y los mejores índices de fertilidad que se obtenían (es muy probable que estas respuestas se deban a la alimentación mediante pastoreo, no en regiones de estabulación, práctica normal en los inviernos de Campoo).

Los precios pagados por las hierbas de invierno cacereñas (comarca de Brozas) siguieron la evolución siguiente (Cuadernos de la Trashumancia, núm. 3): 8.164 pesetas/vaca en 1983, 16.715 pesetas/vaca en 1987, 40.000 pesetas/vaca en 1991.

Ante el considerable incremento de los precios, promovido por la alta demanda por parte de ganaderos de vacuno (leoneses, cántabros, abulenses y hasta catalanes), la rentabilidad de esta trashumancia es actualmente más que dudosa, haciendo que en la actualidad esté en regresión en Cantabria. Esta demanda hace difícil el arrendamiento de pastos en Extremadura de un año para otro, donde predominan los arrendamientos por una sola temporada. En la actualidad, los ganaderos cántabros que siguen practicando esta actividad son los que consiguen arrendar a más largo plazo.

El Servicio de Desarrollo Ganadero (Consejería de Ganadería, Cantabria) realiza anualmente la supervisión de un conjunto de explotaciones de vacuno de carne. Entre dichas explotaciones existen algunas que practican esta trashumancia, sobre las cuales el mencionado Servicio ha efectuado estudios de rentabilidad, comparándolas con el manejo habitual de estabulación con suministro de heno.

El hecho de trashumar a Extremadura implica gastos en transporte, coste de la finca arrendada y estancia en ésta. A su vez se crean unos ingresos por la venta del heno cosechado en Campoo y que no se consume. Este heno suele almacenarse hasta bien entrado el invierno para que su venta alcance mejores precios (apenas existen problemas de almacenamiento, por quedar los establos vacíos). Los destinatarios de este producto son normalmente los ganaderos de vacuno de leche de la comarca costera de Cantabria.

En régimen de estabulación durante el invierno, con consumo de heno, se ha estimado el cálculo de los gastos para tres supuestos diferentes: explotación con tierras y maquinaria propias, explotación con maquinaria y tierras arrendadas, y explotación con situación intermedia entre las anteriores. Los conceptos en que se desglosan estos gastos son los de abonado químico (aplicación y coste del abono), siega, volteado, empacado, transporte, amortizaciones de maquinaria, rentas y contribución. De esos cálculos se dedujeron unos gastos de 7-11 pts/kg heno para 1981 y de 8-13 pts/kg heno en 1991 (el supuesto de maquinaria y tierras arrendadas siempre resultó el más desfavorable). Para unos consumos óptimos medios de 11 kg de heno/vaca y día durante 4 meses, los gastos ascienden a 9.240-14.520 pts/vaca en 1987 y de 10.560-17.160 pts/vaca en 1991.

Los datos de ganaderos que practican la trashumancia son los siguientes:

- Ingresos por venta de hierba: 5.900 pts/vaca; Gastos de transporte: en tren, 1.600 pts/vaca; en camión, 3.300 pts/vaca; Gastos de renta y estancia: 1 5.800 pts/vaca. Coste de la trashumancia: en tren 11.500 pts/vaca; en camión 13.200 pts/vaca.
- Ingresos por venta de hierba: 4.600 pts/vaca; Gastos de transporte: en tren, 3.600 pts/vaca; en camión, 5.000 pts/vaca. Gastos de renta-estancia: año seco, 27.000 pts/vaca; año normal, 15.000 pts/vaca. Coste de la trashumancia: Camión-año seco 27.400 pts/vaca; tren-año normal 14.000 pts/vaca.

En todos los casos tratados los ganaderos consiguieron un arriendo estable por un promedio de 5 años.

Si se comparan costes se observa que, en 1987, la trashumancia resultaba más rentable si el ganadero no disponía de tierras o maquinaria, mientras que para las situaciones más favorables era más económico no desplazar el ganado.

Lo mismo sucede en 1991/1992 aunque aquí hay que tomar en consideración la sequía padecida en

Extremadura (como ocurrió en 1992), circunstancia que hace totalmente inviable esta trashumancia.

No se han tenido en cuenta otros factores que podrían considerarse al comparar los sistemas trashumantes y estantes, tales como la disponibilidad de instalaciones, el contagio de enfermedades epizooticas, los riesgos sanitarios durante el transporte, la incidencia de diarreas y los índices reproductivos. Estos factores son difíciles de evaluar, y tampoco fue el objeto de esta gestión llegar a cuantificar al detalle todos los posibles factores.

Conviene remarcar que los casos expuestos son muy favorables en cuanto al tipo de arrendamiento conseguido (de tiempo medio de 5 años y coste medio de 1 5. 000 pts/vaca). Actualmente, y debido a la alta demanda que de pastos invernales surgió en Extremadura a finales de la década de los ochenta, los arrendamientos se han encarecido y han pasado a ser mayoritariamente anuales.

7.2. Efectos sobre los pastos

7.2.1. Ausencia de una gestión racional de los comunales

Los pastos de montaña son un recurso frágil. La gestión adecuada de los mismos debe tener en cuenta tanto su interés para la conservación de la naturaleza como su productividad y calidad. Son ecosistemas pastorales ricos en especies de fauna y flora, consecuencia de un tipo de aprovechamiento que mantuvo algunos procesos ecosistémicos básicos tendentes a evitar la pérdida y degradación de los recursos. En la actualidad es patente el desequilibrio provocado por el abandono y las quemadas frecuentes, sobre todo en las zonas silíceas, a lo que acompaña el sobrepastoreo en las zonas calizas y en los lugares de mejor accesibilidad. Entre los problemas más graves que se presentan actualmente como consecuencia del marco general comentado, destacamos los siguientes:

Homogeneización y empobrecimiento de grandes superficies de los terrenos comunales, al pasar de explotar de forma separada, pero racional y dirigida, especies animales distintas (vacas, yeguas, cabras, ovejas, cerdos, abejas) a explotar dos especies (vacas y yeguas) sin diferenciación de épocas ni diferenciación por zonas. Se han perdido muchas de las estructuras de la antigua organización del espacio rural (dehesas boyales, montes "huecos" aprovechados por cabras, puertos altos fertilizados por las merinas, las plantaciones de frutales); en cambio, ante la falta de mano de obra y la escasa "cultura pastoril" de los ganaderos actuales - Imposiciones de mercado y forma de vida -, se extienden amplias superficies de brezales (*Erica spp.*) y argomales (*Ulex gallii*) desencadenantes de incendios frecuentes e indiscriminados. Zonas de puerto ("brañas") con bajas cargas ganaderas invadidas por matorral y plantas no deseables (p.e. *Euphorbia polygalyfolia*: "lecherina") se yuxtaponen a pastos con excesiva carga, invadidos por nitrófilas y cardos.

- La situación sanitaria de los pastos comunales es deficiente. El menor cuidado de los ganaderos en el saneamiento de los pastos (incinerado y entierro de las reses muertas con cal viva), el menor control por la falta de pastores en contacto continuo entre cabañas, el gran aumento que han experimentado las poblaciones de ciervos en el alto valle del Saja y que actúan como vectores de enfermedades, son factores que determinan la actual problemática en la zona estudiada.

Entre las causas directas de estos desequilibrios destacan:

- El incumplimiento de las fechas de entrada y de salida ocasiona un sobrepastoreo de las mejores zonas.
- El cambio en los tamaños de cabañas, al pasar de un manejo colectivo de toda la vacada de un pueblo al manejo individual por cada propietario.
- La especialización ganadera en determinadas razas, poco adaptadas a las condiciones de estos valles y al aprovechamiento del pasto y matorral en zonas pendientes y que tienden a concentrarse en las zonas bajas, más llanas.
- El pastoreo libre del vacuno hace que el ganado simplifique sus recorridos, concentrando sus efectos en ciertas zonas y abandonando otras según exigencias de su comportamiento territorial (GÓMEZ

- La deficiente infraestructura (chozas de pastores en ruinas o de escasa comodidad, cercados destruidos, pistas en mal estado, abrevaderos mal ubicados o deteriorados) desanima el emprender acciones sobre unos recursos que han gozado siempre de una gestión comunal.
- La desorganización del pastoreo caballar y vacuno, compitiendo entre sí, y la ausencia de ganado menor que aproveche las zonas más altas y de mayor pendiente.

7.2.2. Problemática específica

Los puertos de la Hermandad de Campoo de Suso

La evolución en la utilización de los puertos de montaña del municipio de la Hermandad presenta en la actualidad los siguientes problemas:

Mantenimiento económico de los puertos. Si se analizan los ingresos municipales correspondientes a percepción de cánones en concepto de utilización de los puertos (ver Tabla 4.6), cabe concluir que la decisión de no admitir gajucas supuso al Ayuntamiento una pérdida económica importante, no compensada con la subida de tasas a los ganaderos locales. En la actualidad no se alcanzan todavía los ingresos obtenidos ocho años antes. Por otro lado este Ayuntamiento mantiene una política de grandes inversiones en infraestructuras en los puertos (pistas, cercas, refugios, etc.), que si bien están acogidas a planes de inversiones colectivas con subvenciones de aproximadamente el 40% del total suponen unos gastos importantes. Ante esto, el Ayuntamiento se está planteando alternativas a la actual situación: incrementar el canon a los ganaderos locales, admitir de nuevo al ganado foráneo o sacar a subasta alguna de las parcelas del puerto de Fuentes-Palombera.

Mantenimiento físico de los puertos. En el puerto de Híjar ya se ha señalado el progresivo descenso en la cantidad de ganado estivante. Se están perdiendo muchas zonas de pastizal a favor de escobales y arbolado, y existen amplias áreas de brezal con pocas posibilidades de disminuir. Consideramos grave la decisión de no admitir merinas en los puertos más altos de Híjar, dando lugar a una pérdida en la diversidad de pastizales y en la fertilidad general del monte.

Mantenimiento pastoral de los puertos. Está muy ligado al mantenimiento físico. El estudio de la evolución de los censos de las especies ganaderas no es suficiente para analizar la evolución de estas zonas de montaña. Es preciso estudiar también los cambios acaecidos en los sistemas de explotación. Los últimos pastores y vaqueros de Campoo desaparecieron de los puertos a principios de los ochenta, en un declive de dicha profesión iniciado en los años sesenta. En algunos puertos, como los de Fuentes-Palombera, se han planteado nuevas alternativas en el manejo que no acaban de funcionar por falta de aceptación por todos los ganaderos, y en Híjar el ganado no tiene más limitaciones en su movimiento que los límites perimetrales del puerto global. El ganado en muchos casos sigue efectuando los mismos recorridos y rutinas que siempre correspondieron a su cabaña.

La finca de la Mancomunidad

Como problema específico de la Mancomunidad hay que señalar la falta de junta directiva desde 1991 por desacuerdos políticos entre los alcaldes de los cuatro municipios copropietarios. Esta falta de dirección ha desembocado en el descontrol del ganado que entra a los puertos y brañas de la finca y en el mal aprovechamiento de los distintos pastos. Esto, unido a dificultades económicas, se traduce en una ausencia total de gestión; no se marca el ganado, no se contrata guarda, no se pagan los aprovechamientos de leñas y pastos, no se mantienen ni crean nuevas infraestructuras y no se cobran los aprovechamientos de ganado forastero.

La entrada fraudulenta de ganado se ha incrementado notablemente y se presenta como uno de los mayores problemas. Otra consecuencia negativa es el preocupante estado sanitario del ganado. En julio de 1993 apareció un brote de carbunco bacteriano en las brañas de Carracedo que, pese a las medidas tomadas desde la Consejería de Ganadería (inmovilización del ganado pastante en la zona, vallado de la zona afectada, incineración, enterrado y encalado de las reses muertas y vacunación de todas las cabezas),

se propagó a otras zonas dentro y fuera de la finca de la Mancomunidad. En la actualidad, la epidemia aún no está erradicada (BUSQUÉ, 1995). Se ha registrado un incremento significativo de positividad a la brucelosis en la campaña de saneamiento de los pueblos cabuérnigos usuarios de la Mancomunidad.

Por otra parte, desde finales de la década de los ochenta, no se permite en Cantabria subastar madereras de especies autóctonas, lo que ha conducido a la descapitalización de la Asociación (el aprovechamiento maderero supuso alrededor de 12 millones de pesetas en los últimos años). Como compensación se otorga una subvención de un millón de pesetas. Hay que indicar que el aprovechamiento del pasto por los vecinos de los municipios propietarios es totalmente gratuito. El ganado gajuco pagaba un canon de aproximadamente 800 pesetas/cabeza (hasta la temporada de 1991).

7.3. Ganadería en los comunales y desarrollo rural

Los problemas planteados pueden y deben tener solución en un futuro a medio plazo. Por una parte, se hace imprescindible una ordenación del pastoreo que actualice, complete y adapte las antiguas normas comunales, de probada eficacia conservacionista.

Por otra, parece necesario avanzar hacia la creación de asociaciones de ganaderos, de forma que se haga posible diferenciar entre los que se interesan seriamente en el mantenimiento de los recursos y los que enfocan la explotación de los comunales como una mera actividad especulativa.

7.3.1. Condicionantes en las comarcas estudiadas

Campoo de Suso

La Hermandad de Campoo de Suso es uno de los municipios de montaña donde la explotación ganadera manejada de manera extensiva tiene una mayor rentabilidad potencial. Las razones son las siguientes:

- Puertos estivales con gran variedad en sus rasgos geofísicos y tipos de recursos: sustrato geológico, localización geográfica, altitud, exposición, pendiente, disponibilidad de agua, vegetación.
- Larga tradición en la ordenación de esos puertos, con la aplicación de cánones de uso que implican al ganadero en su gestión.
- Extensa superficie de prados de siega en las llanuras del valle, fundamentales para conseguir la reserva alimenticia del ganado para el invierno.
- Ganaderos jóvenes, capacitados e interesados en ampliar sus explotaciones con manejo y gestión basados en la utilización eficiente de los recursos disponibles.

Es el invierno la estación limitante en la rentabilidad de las ganaderías. A la incidencia de las bajas temperaturas que obligan a estabular y suplementar la alimentación de los animales con heno, se une la dificultad, en muchos casos, para abastecerse de forraje. A pesar de la abundancia de prados de siega se da una gran inmovilidad en el traspaso o arriendo de éstos, causada principalmente por el gran valor de la hierba cosechada para venta. Muchos ganaderos encuentran ahí el obstáculo para ampliar sus explotaciones.

Ante estas limitaciones, algunos ganaderos comenzaron a desplazar su ganado vacuno hasta Extremadura en busca del alimento que resultaba aquí difícil de conseguir. Ahora bien, teniendo en cuenta el análisis de rentabilidad comentado en el apartado 7.1.3, todo hace pensar, y ya está ocurriendo ahora, que esta trashumancia acabará abandonándose, y el ganadero campurriano que la practicaba se acoplará a las condiciones existentes en la zona o buscar lugares distintos de invernada. Así, existen ya casos puntuales de subastas de pastos por plazos de 5-10 años en municipios cántabros cercanos (sobre todo Valderredible). Se trata de zonas con un mayor abandono de las actividades ganaderas y con una climatología algo más suave que la de los valles altos de Campoo, zonas en la que los gastos en suplementación con heno se ven más que compensados con el ahorro que supone estar cerca de la

explotación.

Otra alternativa, que si bien resulta muy complicada de llevar a cabo, no se debe descartar en un plazo de tiempo medio, es la trashumancia invernal a zonas de la vertiente cantábrica más bajas y más próximas al mar. Hay que recordar que estos desplazamientos ya se efectuaban en el valle de Campoo en la Edad Media, práctica que se ha mantenido hasta la introducción del vacuno de leche y su posterior especialización en las zonas bajas de Cantabria. Actualmente, la explotación de vacuno de leche está sufriendo una reestructuración importante y aún queda por establecer la orientación definitiva en cuanto al número de vacas lecheras que quedarán y el tipo de explotación más o menos ligada a los recursos pascícolas. En las comarcas costeras podría localizarse el engorde o acabado de terneros criados en la montaña.

Comarca de Cabuérniga

La rentabilidad de las explotaciones del valle medio-alto del Saja viene definido por las siguientes circunstancias:

- Existencia de unos pastos estivales cercanos a los lugares de invernada, propiedad de los ayuntamientos, de uso gratuito y que, supuestamente, no deberían suponer gastos importantes para el ganadero.
- Gradiente de calidad en las praderas de siega desde el fondo del valle (prados llanos) a su cabecera (prados en pendiente, difíciles de mecanizar), lo que implica la elección de ganado rústico que aguante con una subalimentación en invierno en las zonas más difíciles (municipio de Los Tojos).
- Habilitación de ayudas y subvenciones públicas: zonas de agricultura de montaña, vacas nodrizas, apoyo a la cría de razas autóctonas, primas al ovino-caprino, mejora de infraestructuras e inversiones colectivas.

La elección de la raza tudanca - casi obligada en las zonas más difíciles - como pilar de la explotación ganadera familiar tiene como inconvenientes un primer parto tardío (3-4 años) y un bajo rendimiento de la canal, muy poco apreciado por los compradores. En la actualidad está generalizado el cruce de tudanca x charolés o limusín, produciendo crías de fácil venta.

Creemos que este tipo de explotación familiar, basada en la cría de ganado autóctono adaptado a su medio, con una disponibilidad teórica adecuada tanto de pastos de verano como de forraje conservado para el invierno y con las ayudas enumeradas disponibles, puede mantenerse y resultar rentable. Ahora bien, consideramos que es necesario tomar una serie de medidas, algunas con carácter urgente y otras a medio y largo plazo.

Con carácter urgente, y una vez resueltos los problemas de constitución de una junta directiva de la finca de la Comunidad, se plantea la adopción de las siguientes medidas:

- Planificar el pastoreo en los puertos de la Mancomunidad, con separación de especies, razas y reconsiderando la posible incorporación de ovejas si se considera conveniente para la mejora de los pastos, manteniendo pastores expertos contratados por la junta directiva.
- Elaborar un plan de uso y gestión de los recursos - con el debido asesoramiento técnico - que permita regular en adelante el aprovechamiento de la finca teniendo en cuenta las nuevas posibilidades actuales - turismo cultural, conservación de la naturaleza - e incorporándolas a la gestión.
- Iniciar un programa de selección de tudanco con el fin de mejorar sus aptitudes cárnicas, pero sin olvidar sus cualidades como ganado rústico muy adaptado para la creación y mejora de pastos en ambientes difíciles. Es necesario hacer valer estas especiales cualidades y contar para el programa con la Asociación de Criadores del Tudanco.
- Mejorar el manejo de las praderas de siega mediante un adelanto de la época del primer

corte (normalmente se hace muy tardío), abonando con dosis no excesivas las de mayor potencial, ensilando con tecnología que permita la óptima conservación de la hierba y efectuando un pastoreo correcto durante el otoño - primavera. Experiencias recientes han aportado una amplia información sobre la meter aplicación de estas prácticas en los prados de siega de la montaña cantábrica en León (RODRIGUEZ PASCUAL, 1994).

- Aplicar un canon adecuado para la utilización de los pastos que cubra los gastos inherentes al buen funcionamiento de la finca, canon que, en todo caso, sería muy inferior a las 8.000 pesetas por vaca o yegua que se pagarían en Palencia. Funcionaría además como acicate para responsabilizar a los usuarios del mantenimiento de la finca.

Como medidas a medio plazo consideramos las siguientes:

- Establecer un núcleo de formación ganadera en la Escuela de Capacitación Agraria de Cabezón de la Sal, orientada a la formación y potenciación del oficio de pastor y vaquero.

- Estimular la creación de una asociación comarcal de ganaderos de carne que pueda apoyarse, bien en la actual asociación de criadores de tudanco o bien en la imprescindible reforma de la Asociación y Comunidad Campoo-Cabuérniga.

- Incentivar las explotaciones de ovejas y cabras, actualmente sumidas en una grave crisis motivada en buena parte por la falta de pastores. Esta medida está encaminada tanto al enriquecimiento de las zonas de pasto como a diversificar los ingresos, reduciendo la dependencia de un sólo tipo de producto.

Complementariamente procede la creación de un centro de asesoramiento, promoción y gestión de iniciativas para el desarrollo en el ámbito rural, dirigido a diversificar las fuentes de ingreso de los habitantes y asegurar la estabilidad de la población y la incorporación de jóvenes a la actividad económica en la comarca. Debe potenciarse el sector terciario sobre la base del turismo cultural: casas de labranza, hostales, y productos de artesanía en relación con actividades de interés cultural, naturalístico, etnográfico y deportivo (la caza y la pesca, el montañismo).

Es de destacar el auge que comienzan a experimentar estas actividades, y el impulso que han recibido a partir del ensanche y mejora de la carretera C-625, eje de las comunicaciones del valle. Cabuérniga y el valle anejo del Nansa se encuentran actualmente incluidos en el programa LEADER de la Comunidad Europea para el desarrollo endógeno de zonas deprimidas. Este programa está orientado principalmente hacia la consecución de proyectos de turismo rural, empresas locales de artesanía y programas de valorización y comercialización. No hay que olvidar, por otra parte, que al igual que en el pasado funcionaron sistemas que relacionaban las distintas vertientes de la Cordillera concluyentes en el pico Tres Mares, el territorio estudiado en conjunto en este trabajo ofrece amplias posibilidades para el desarrollo de actuaciones complementarias que - no sólo mediante el turismo y la ganadería - aseguren la calidad de vida de sus habitantes y a través de ellos del patrimonio natural y cultural/etnográfico que los montes atesoran.